PERFILES

Tres escritores norteamericanos

I

Elinor Wylie

PARA mi gusto, las dos mayores poetisas norteamericanas de nuestro siglo son Sara Teasdale y Edna St. Vincent Millay, ya presentadas en esta misma revista. Pero el panorama de la poesía femenina estadounidense ofrece tal opulencia, tan múltiple interés, que junto a los nombres ya mencionados corresponde ubicar otros, también de alta jerarquía: Amy Lowell, Hilda Doolittle, Harriet Monroe, Muna Lee, Leonie Adams, Jean Starr Untermeyer, Genevieve Taggard, Elinor Wylie, Adelaide Crapsey, Winifred Welles, Agnes Lee, Margaret E. Rhodes, Edna Worthley Underwood, Jessica Nelson North, Marion Strobel, Fresia Benes Hilarova, Hildegarse Flanner — y esto, sin incluir a las poetisas novísimas, que forman un cuadro igualmente numeroso y valioso.

Nacida en Somerville. (New Jersey) en 1887, Elinor Wylie pertenecía a una familia de destacados intelectuales. Vivió siempre en un ambiente literario. Pasó su juventud en la ciudad de Washington y luego viajó por Europa, habiéndose residido en Londres, donde publicó, en 1912, su primer libro, *Incidental Numbers*, obra que más tarde la propia autora miró con desvío, hasta no incluirla en la lista de su producción.

En verdad, su personalidad poética empezó a expresarse en su segundo tomo, *Nets to Catch the Wind*, aparecido en 1921, significando de inmediato su consagración literaria. A *Nets to Catch the Wind* siguieron —siempre en el plano poético— *Black Armour* (1923) y *Trivial Breath* (1928).

Elinor era asimismo una excelente novelista, cuya prosa hermanaba, a las virtudes de gracia y sensibilidad de sus poemas, un nítido enfoque de la realidad y una amplia originalidad. Su labor de novelista se halla en estos libros: *Jennifer Lorn* (1923), *The Venetian Glass Nephew* (1926), *The Orphan Angel* (1926) y *Mr. Hodge and Mr. Hazard* (1928). En su juventud había vacilado entre dedicarse a la literatura o a la pintura.

La poesía de Elinor Wylie se caracteriza por su intenso subjetivismo, a la vez que por la depuración expresional. Ese tono íntimo, confesional, la emparenta un poco con Emily Dickinson, la gran precursora; pero es lástima que en Elynor aparezcan a veces expresiones demasiado conceptuales, no suficientemente valorizadas por la imaginación. Esto se debe, sin duda, a una característica propia de su temperamento, muy meditativo. En algunos poemas —como, por ejemplo, su famoso “Escape”—, ha logrado una maravillosa solidaridad de concepto y emoción, de imaginación y música. En todo caso, es la suya una poesía siempre austera y noble, de rica sustancia anímica.

Casada en la Gran Bretaña, antes de la primera guerra mundial, no fué feliz en esa primera vida conyugal. Años después, en 1924, casó con el poeta y crítico William Rose Benet, hermano del gran poeta Stephen Vincent Benet.

Elynor Wylie falleció en New York, el 16 de diciembre de 1928, dejando un libro de poemas que fué publicado inmediatamente después de su muerte: *Angels and Earthly Creatures*, donde su lirismo llegó a la plenitud.

A los interesados en conocer ampliamente la personalidad de esta artista recomendamos la lectura del libro *Elinor Wylie. The Portrait of an Unknown Woman*, por Nancy Hoyt, obra editada en 1935.

Sherwood Anderson

NACIDO en 1876, este gran novelista estadounidense falleció en 1941. En su voluminosa autobiografía, *A Story Teller's Story*, ha relatado Sherwood Anderson, con minuciosa riqueza de detalles, la condición humildísima de su familia, los azares de su niñez y de su juventud. Pero —agregó— “en ninguna de las ciudades o de las vastas zonas campesinas que conocí en mi juventud, había nada semejante a la pobreza que más tarde pude observar en nuestras grandes ciudades industriales”.

Como Carl Sandburg —de quien fué amigo—, Anderson conoció duramente la lucha por la vida y desempeñó empleos muy diversos. Este enfrentamiento con la áspera realidad, dió al escritor un hondo material para sus obras; mas debemos apresurarnos a recordar que su obra novelística no se caracteriza únicamente por el tono realista. Ha ido más allá, mucho más allá, y ha creado una especie de realismo simbólico, un neo-realismo, un lirismo realista, si se prefiere. Así, en sus obras los elementos imaginativos son trascendentes, como lo son —en muchos casos— sus buceos en el mundo de la subconsciencia.

Sherwood Anderson puede ser considerado certeramente como el buscador de fugas. Sus héroes aparecen llenos de *saudades*, en duro roce con la prosa cotidiana, de la que desean librarse. La agudeza psicológica de Anderson fué reconocida, sobre todo, a raíz de la publicación de su *Winesburg, Ohio*, uno de sus grandes triunfos.

Pero es quizá en *Dark Laughter* —traducida al español con el título de *Risa negra*— donde mejor aparece este novelista, con sus

virtudes y también con sus defectos, tan personales. En *Dark Laughter* nos presenta, en la figura de un periodista fatigado del ambiente supercivilizado de las grandes urbes estadounidenses, un símbolo: la búsqueda de lo primitivo, de lo que es puro y libre de influencias. Bruce Dudley abandona a su esposa, abandona su "peña" de intelectuales más o menos auténticos — y su búsqueda queda satisfecha en un lugar del sur de los Estados Unidos, donde "la risa negra" da a aquel espíritu laxo un nuevo amanecer. Es lástima que la figura de Bruce aparezca muchas veces un tanto diluída, como olvidada, entre un sinfín de relatos y divagaciones; pero aun así es ésta una gran novela, cuya primera edición apareció en 1925.

Recordamos que Vernon Louis Parrington califica al simbolismo de Anderson de "oscuro y enigmático". Quizá lo habrá parecido, a su hora, pero con el avance de las nuevas corrientes científicas y estéticas, ese simbolismo es bien explicable y logra hoy mayores méritos.

T. S. Eliot

ENTRE los candidatos a un Premio Nobel discernido recientemente, figuró T. S. Eliot, quien pudo haberlo recibido con tanta —o más— justicia que André Gide. Al hacer esta afirmación, no pretendemos discutir tal fallo; sólo expresamos una admiración fervorosa. Tómese, pues, como una valoración personalísima; pues Eliot es, para nuestro gusto, el mayor poeta de lo que va corrido de este siglo.

Nació en Saint Louis Missouri, en 1888. Del ambiente de su ciudad natal —que lo fué también de Sara Teasdale— nada hay en su obra. Pero lo hay, sí, de la densa cultura de Harvard, donde inició sus estudios universitarios, ampliados luego en París (Sorbona) y en Gran Bretaña (Oxford).

Su poesía, que al principio revelaba cierto influjo del simbolista británico Arthur Symons, evolucionó luego hacia un lirismo más complejo. En su formación estética se advierten algunos elementos de Joseph Conrad, Verhaeren, Valéry, sabiamente asimilados. Es, en lo mejor de su obra, un poeta postsimbolista, o mejor super-simbolista, esencialmente lírico. Su obra se caracteriza por el sentido universal.

Eliot, con su imaginación bizarra, su inmensa cultura, su fino intimismo, su aguda ironía, su melancolía quintaesenciada y su expresión también quintaesenciada, sabe unir lo intelectual a lo espiritual. Su poesía es ardua y compleja; producto de una sabia elaboración estética, aun en aquellos casos en que puede dar sensación de cosa alquitarada. Su cultura universitaria se une a la universal cultura

literaria y social y a la rica cultura humana de residente en las grandes ciudades europeas y de admirador devoto del espíritu británico, sobre todo.

Será difícil que este gran poeta llegue al gran público. Es uno de los valores más apreciados y discutidos por la crítica de los Estados Unidos, donde en un tiempo se le reprochó —en sectores nacionalistas— su decisión de hacerse ciudadano británico. Hoy, ese reproche está archivado. Eliot es el poeta que más influye, desde Londres, en la nueva poesía inglesa, y uno de los maestros de la poesía universal. Su primer libro, *Prufrock* apareció en Londres, en 1917. Y si bien el noble esfuerzo de renovación que representa esa obra no fué debidamente reconocido, no faltaron algunos poetas y críticos —pocos— que aplaudieron la obra. A ella siguieron otras, entre las que se destacan "The Waste land" (New York, 1922) que obtuvo el premio Dial, "Hommage to John Fryden" (1924), etc. En nuestra opinión los poemas más valiosos de este autor son los titulados "The Waste Land", "Portrait of a lady", "The love song of J. Alfred Prumrock", "The hollow men", "The hipopotamus" y "Ash Wednesday".

Muchos de sus poemas tienen valor de documento, junto a su innegable mérito artístico. Escritos hace algo más de treinta años, esos poemas se adelantaron a su época. Su estudio es imprescindible, en la historia de las actuales corrientes estéticas. Si bien no pueden señalarse como páginas netamente sobrerrealistas, hay a lo largo de sus versos anuncios muy notables de dicha escuela. Su tono está desprovisto de aquella sonoridad propia del simbolismo, y ha sabido muchas veces elevar lo "pintoresco cotidiano" a un mundo de esencial patetismo, estremecido de sueño y soledad. Tal, por ejemplo, su "Rhapsody on a windy night".

Ha cultivado, asimismo, el teatro poético: *Murder in the Cathedral* es una obra que Eliot escribió especialmente para el "Canterbury Festival", en junio de 1935. Su acción se desarrolla en 1770 y en sus diálogos no sólo están siempre presentes los valores poéticos humanos y espirituales de Eliot, sino también —y sobre todo— esa esencia fuertemente dramática de toda estética. También es un ensayista de primer orden.

GASTÓN FIGUEIRA